

Jesús, el Príncipe de Paz, no solo pondrá paz ahora en tu corazón, sino que cuando acabe tu vida te llevará a un lugar de paz. En el reino de Dios no habrá tristeza, opresión, guerras, ni pobreza. No habrá dolor ni enfermedades. No habrá sufrimiento ni muerte. Solo paz y abundancia para todos.

Si aún no has aceptado personalmente la salvación eterna que Jesús te ofrece, hazlo ahora con la siguiente oración:

Querido Jesús, te invito a entrar en mi corazón como mi Señor y Salvador. Te ruego que me perdones todos mis pecados y me llenes de Tu Espíritu Santo. Guíame por la senda de la verdad. Ayúdame a amarte, a amar a los demás y a vivir según las palabras de Tu libro, la Biblia. Amén.

© Activated, 2023

Para más información, visita nuestro sitio web:

<https://activated.org/es/>.

EL PRÍNCIPE DE PAZ



Jesús, el Príncipe de Paz, no solo pondrá paz ahora en tu corazón, sino que cuando acabe tu vida te llevará a un lugar de paz. En el reino de Dios no habrá tristeza, opresión, guerras, ni pobreza. No habrá dolor ni enfermedades. No habrá sufrimiento ni muerte. Solo paz y abundancia para todos.

Si aún no has aceptado personalmente la salvación eterna que Jesús te ofrece, hazlo ahora con la siguiente oración:

Querido Jesús, te invito a entrar en mi corazón como mi Señor y Salvador. Te ruego que me perdones todos mis pecados y me llenes de Tu Espíritu Santo. Guíame por la senda de la verdad. Ayúdame a amarte, a amar a los demás y a vivir según las palabras de Tu libro, la Biblia. Amén.

© Activated, 2023

Para más información, visita nuestro sitio web:

<https://activated.org/es/>.

EL PRÍNCIPE DE PAZ



Sucesos recientes han hecho que todos nos preguntemos: «¿Por qué hay tanto dolor y tantos conflictos? ¿Por qué hay guerras, enfermedades y catástrofes naturales? ¿Por qué tantos problemas y pesares?» La gente busca un rayo de esperanza.

Hace dos mil años, una nueva estrella resplandeció sobre la ciudad de Belén, y un ángel de Dios proclamó a un grupo de pastores: «Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor» (Lucas 2:10,11).

Aquella noche singular Dios nos hizo el mayor regalo que pueda haber: nos dio a Su Hijo, Jesús. Él llegó al mundo como un bebé, pero de mayor nos enseñó a amar a Dios y al prójimo. Y al morir por nosotros nos dejó el mejor de los obsequios: la promesa de vida eterna en el Cielo cuando nuestro tránsito por la Tierra toque a su fin.

Jesús quiere llevar Su paz al corazón de todos en todas partes. Él ve la desdicha, el dolor y

la angustia de los que andan apesadumbrados. Ve a los que se sienten débiles y cansados. Conoce a los que pelean con el miedo: miedo por el ayer y miedo al porvenir. Ve a los perseguidos, a las víctimas de la guerra, a los que han sido despojados de esperanza y de la oportunidad de vivir en paz.

Él escucha nuestros lamentos y nos tiende la mano con amor. Tómala, y te conducirá por entre la oscuridad hacia la luz. Él quiere estar siempre contigo y acompañarte en todos tus reveses y dificultades. Quiere protegerte del mal. Desea ser tu lámpara cuando te envuelvan las tinieblas.

Aunque surjan problemas por todos lados, no habrá ninguna necesidad de que te preocupes o te asustes. Si tienes Su amor en tu corazón, Él cuidará de ti, pase lo que pase. Por muy lóbrega que sea la noche, Su luz te iluminará.

Será tu amigo más íntimo y entrañable. Podrás hablar con Él en cualquier sitio, en todo momento. Te hablará al alma y te guiará por entre las tempestades de la vida.

Sucesos recientes han hecho que todos nos preguntemos: «¿Por qué hay tanto dolor y tantos conflictos? ¿Por qué hay guerras, enfermedades y catástrofes naturales? ¿Por qué tantos problemas y pesares?» La gente busca un rayo de esperanza.

Hace dos mil años, una nueva estrella resplandeció sobre la ciudad de Belén, y un ángel de Dios proclamó a un grupo de pastores: «Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor» (Lucas 2:10,11).

Aquella noche singular Dios nos hizo el mayor regalo que pueda haber: nos dio a Su Hijo, Jesús. Él llegó al mundo como un bebé, pero de mayor nos enseñó a amar a Dios y al prójimo. Y al morir por nosotros nos dejó el mejor de los obsequios: la promesa de vida eterna en el Cielo cuando nuestro tránsito por la Tierra toque a su fin.

Jesús quiere llevar Su paz al corazón de todos en todas partes. Él ve la desdicha, el dolor y

la angustia de los que andan apesadumbrados. Ve a los que se sienten débiles y cansados. Conoce a los que pelean con el miedo: miedo por el ayer y miedo al porvenir. Ve a los perseguidos, a las víctimas de la guerra, a los que han sido despojados de esperanza y de la oportunidad de vivir en paz.

Él escucha nuestros lamentos y nos tiende la mano con amor. Tómala, y te conducirá por entre la oscuridad hacia la luz. Él quiere estar siempre contigo y acompañarte en todos tus reveses y dificultades. Quiere protegerte del mal. Desea ser tu lámpara cuando te envuelvan las tinieblas.

Aunque surjan problemas por todos lados, no habrá ninguna necesidad de que te preocupes o te asustes. Si tienes Su amor en tu corazón, Él cuidará de ti, pase lo que pase. Por muy lóbrega que sea la noche, Su luz te iluminará.

Será tu amigo más íntimo y entrañable. Podrás hablar con Él en cualquier sitio, en todo momento. Te hablará al alma y te guiará por entre las tempestades de la vida.